

Marina Franco y Claudia Feld (directoras), 2022. *ESMA. Represión y poder en el centro clandestino de detención más emblemático de la última dictadura argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 200 p.

4

En los últimos años, el campo de la historia reciente ha generado un extenso corpus bibliográfico que posibilitó discutir y revisar los procesos históricos, sobre todo vinculados a hechos violentos, que se vivieron en Latinoamérica desde la segunda mitad del siglo xx. Marina Franco y Claudia Feld, las directoras del volumen, han contribuido a la creación y extensión de este campo de estudios con trabajos icónicos como *Democracia, hora cero*, *Las voces de la represión* y *Un enemigo para la nación*. En el presente libro, ambas, junto con un equipo de historiadores, sociólogos y antropólogos especializados en estudios sobre memoria y violencia política, buscan explicar, a lo largo de los siete capítulos que integran el libro, la singularidad de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) dentro del esquema represivo de la última dictadura militar.

En el primer capítulo, Hernán Confino, Marina Franco y Rodrigo González Tizón periodizan la historia de la ESMA y sintetizan los temas que se desarrollan en las secciones siguientes. Los autores separan cuatro momentos, desde detenciones, torturas y asesinatos rápidos, pasando por el período de mayor actividad represiva del GT (grupo de tareas) comandado por Jorge “Tigre” Acosta, y por la “relajación” de las detenciones, propiciada por el alejamiento de Massera y la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. El capítulo cierra con el período

de distensión que inició en 1980, caracterizado por la pérdida de capital político de la dictadura.

En el segundo capítulo, Valentina Salvi se dedica a diseccionar “el poder en las sombras” del GT de la ESMA. La autora explica el proceso de autonomización del grupo, posible por la estrategia de ejecución descentralizada que daba amplios márgenes de acción a los sectores “operativos”. El enfrentamiento con el Servicio de Inteligencia Naval (SIN) devino en el control de los datos obtenidos en los secuestros por parte del GT, que pasó a ocuparse de todo el proceso de inteligencia previa y secuestros mejor planificados sin depender de la “burocracia” del SIN. Salvi señala la importancia de Acosta, quien convirtió la ESMA en un “cruel laboratorio contrainsurgente” que pretendía “reeducar” a los detenidos para volverlos agentes de contrainteligencia.

El “proceso de recuperación” es el eje del tercer capítulo. Allí Claudia Feld desarrolla el proyecto del GT, que consistía en forzar a algunos detenidos a trabajar en diferentes tareas (falsificación de documentos, elaboración de propaganda, reparaciones y modificaciones edilicias, etc.) como forma de “rehabilitación” y reconfiguración identitaria. La autora señala que esa sofisticada forma de aniquilación generó tanto abusos físicos y psicológicos como la estigmatización de esos secuestrados acusados de “colaboracio-

nistas". En el caso de las mujeres, el componente de violencia sexual y de género se acentuó cuando fueron forzadas a mantener vínculos estables con sus captores. Por último, Feld retoma las ideas de Pilar Calveiro sobre los "chupaderos" para explicar que eran lugares en los que se buscaba "arrasar con la resistencia de los sujetos" para moldear sus subjetividades. La autora concluye que la "recuperación" buscaba extraer todos los recursos aprovechables de los detenidos para que la máquina represiva siguiera funcionando.

En el cuarto capítulo, Rodrigo González Tizón y Luciana Messina estudian los vínculos que surgieron entre los detenidos, principalmente los que pasaron por el "proceso de recuperación", los cuales, según los testimonios de sobrevivientes, fueron cruciales en un contexto en el que la muerte pendía sobre sus cabezas como una espada de Damocles. El caso de las mujeres "en recuperación", que acompañaron a las embarazadas durante sus partos en cautiverio y registraron sus datos para notificar a las familias, es ilustrativo de los vínculos de compañerismo que se generaron en la ESMA. En sentido contrario, los autores mencionan los intentos de los represores por generar suspicacias y desconfianza entre los detenidos, para anular cualquier posibilidad de resistencia colectiva.

González Tizón y Messina aluden a las ambigüedades y situaciones contradictorias, tanto en las relaciones de confianza-desconfianza entre detenidos como en las absurdas secuencias en las que eran sacados del cautiverio para ir al cine o a cenar a un restaurante. Esas situaciones, concluyen los autores, se basaron en el control total y la amenaza de muerte tá-

cita y constante, e indican que en los últimos años se revisó la construcción dicotómica entre "resistentes" y "traidores" para tratar de entender la complejidad de las dinámicas que se dieron en la ESMA. A partir de esa nueva mirada, esos vínculos pueden pensarse como intentos de supervivencia en situaciones límite.

En el quinto capítulo, Hernán Confinio y Marina Franco explican la arista económica de la represión en la ESMA, es decir, el saqueo de dinero y objetos de valor, la transferencia ilegal y venta de propiedades inmuebles, y el robo de cuentas bancarias de los secuestrados. Los autores diferencian la "rapiña" inicial como forma de "apoderarse de los recursos del enemigo", de las acciones más complejas emprendidas desde 1977, cuando el GT secuestró a los administradores de las finanzas de Montoneros y comenzó a realizar operaciones mayores, lo que marcó la "privatización de la represión" en favor de Massera y el GT.

Los casos seleccionados por los autores ilustran el funcionamiento de la represión económica. Confinio y Franco indican que esos "negocios" fueron posibles por la explotación de los "recuperados" y de familiares de las víctimas, que eran obligados a involucrarse en los fraudes de los oficiales del GT. También se destaca la participación central de otros actores civiles que conocían el origen espurio de esos bienes y de familiares directos de los represores que oficiaron como apoderados de empresas fantasmas y bienes robados.

La hipótesis central de Claudia Feld en el sexto capítulo es que la ESMA fue un lugar "sin límites", que expandió constantemente el área de influencia y poder del GT. Las

“visitas” a las familias de los detenidos en “recuperación”, los viajes al Tigre, a Montevideo o a París a realizar trabajos forzados para los militares permitieron al GT usufructuar “recursos” provenientes de las familias de los detenidos y usarlos como rehenes. En el mismo sentido, las salidas al cine o a cenar a las que algunos detenidos y detenidas se veían arrastrados ponían a prueba la “efectividad” del “proceso de recuperación”. En el caso de las mujeres, Feld enfatiza la violencia de género que sufrieron adicional y específicamente por ser mujeres; a los abusos sexuales dentro de la ESMA se sumó ser forzadas a mantener vínculos estables con oficiales del GT, e incluso ser consideradas como “trofeos de guerra” si eran militantes conspicuas o parejas de cuadros importantes de las organizaciones armadas, como en el caso citado de Norma Arrostito.

Los casos de los detenidos que fueron enviados a realizar tareas de inteligencia al Centro Piloto de París, o de los que trabajaron para la productora Chroma elaborando contenido audiovisual propagandístico, son casos ejemplares de las difusas “fronteras” de la ESMA. El sistema de “libertad vigilada”, que se prolongó hasta fines de 1983, permitió la extensión temporal de la prisión y el control omnipresente sobre las subjetividades de los detenidos y sus entornos.

En las conclusiones, Feld y Franco se dedican a explicar por qué la ESMA fue diferente a otros centros de detención; su ubicación geográfica, su vínculo directo

con Massera, la utilización de prisioneros para tareas especializadas, la dimensión del “proceso de recuperación” y de las operaciones económicas y la modalidad de robo de bebés son las características distintivas señaladas por las autoras. Estas concluyen que la represión y el proyecto de acumulación de poder de Acosta y del GT –al servicio, a la vez, de las aspiraciones políticas de Massera– fueron proyectos que se retroalimentaron entre sí, generando un espiral que creció exponencialmente en complejidad y en dimensiones espaciales y económicas. Finalmente, las autoras dejan en claro que la ESMA no fue una anomalía, sino una más de las posibilidades dentro de un sistema represivo.

ESMA, represión y poder en el centro clandestino de detención más emblemático de la última dictadura argentina es la conclusión de un proceso colectivo de investigación y reflexión, elaborado a partir de fuentes diversas que abarcan tanto obras canónicas sobre el período y artículos académicos –muchos de ellos, trabajos previos de los autores de este volumen– como testimonios de sobrevivientes, archivos de los juicios y documentos secretos de la Armada. En conclusión, el libro es un aporte al fructífero campo de la historia reciente, que permite profundizar las particularidades del proceso represivo de la última dictadura a través del centro de detención, tortura y exterminio que se convirtió, desde 2004, en un símbolo nacional de la memoria y los derechos humanos.

Sebastián Ezequiel Ruiz
Universidad Nacional de San Martín
/ CONICET

